

Septiembre 2018

En el siglo XXI, la modernidad en los negocios y las necesidades renovadas en diversas facetas de la sociedad han elevado el nivel de competitividad global, proponiendo nuevas tendencias y dando un importante resurgimiento al concepto de innovación. Es cierto que dicho término se piensa como un avance tecnológico; sin embargo, la realidad es que desde siempre han existido transformaciones que introducen novedad y originalidad en una amplia gama de áreas laborales, sociales, tecnológicas, entre otras, con diferentes niveles de complejidad. La sociedad actual tiene una necesidad constante de mejoras en productos y/o servicios, retando y comprometiendo a diversas industrias en su desempeño, buscando un crecimiento económico sostenible.

De acuerdo al Índice Mundial de Innovación 2018, México ocupa el tercer lugar entre los países de América Latina y El Caribe, después de Chile y Costa Rica, lo cual da pie para que el país logre explotar sus cualidades y México se pueda posicionar como futuro hub de innovación.

El país tiene un sinnúmero de bondades como: capital humano capacitado con habilidades de adaptación y proactividad, infraestructura que ha sabido ajustar tecnología en sus procesos productivos, además de una posición geográfica idónea que facilita el vínculo con el mundo; estas son algunas de las características que lo han llevado a destacar en segmentos específicos, siempre impulsando el desempeño de clústeres industriales y empresariales quienes han adoptado modelos de negocio innovadores a fin de mejorar sus estrategias en planeación, procesos y satisfacción de usuarios finales.

Varios segmentos destacan en México a nivel internacional, entre ellos la tendencia emprendedora que conforma una nueva industria en el desarrollo de soluciones con componentes de innovación que también hacen notar al país. Con el buen aprovechamiento de todas estas virtudes, sumadas a la conciencia del capital humano, el trabajo de aceleradoras empresariales y fondos de inversión locales y extranjeros, México podría fortalecer su rol como líder entre los países latinoamericanos, encaminando la región a un mejor posicionamiento económico.

Con tal fin, las estrategias empresariales en el país deben ampliarse para incluir desde la utilización de herramientas tecnológicas hasta una conciencia general acerca de las tendencias sociales, ambientales y económicas; además, es importante prestar especial atención a las *start ups*, cuya presencia en el mundo de los negocios es cada vez mayor por su fácil aceptación social que da seguimiento a los intereses de la población y mejora las condiciones laborales conforme a las necesidades personales, traducándose en calidad de vida, como sucede en Alemania e Israel, por mencionar algunos.

El buen entendimiento de la innovación es clave para poder enfrentar los retos, intereses y necesidades que se presentan constantemente en la sociedad; este concepto se podría considerar como el futuro empresarial, lo que implica la adopción de nuevos esquemas de negocio y gobernanza, indispensables para el éxito en la era de la globalización. Las buenas prácticas de comunicación y sinergia entre países beneficiarán la concepción de formas eficientes de enriquecer la cotidianidad, utilizando metodologías que sean flexibles. Es el momento ideal para que el capital humano mexicano haga relucir las cualidades nacionales y se reoriente al país en un camino en el que la innovación no se detenga.

ProMéxico es consciente de esta situación y se ha comprometido a impulsar el desarrollo de modelos innovadores para facilitar la entrada de empresas mexicanas a mercados extranjeros, al igual que atraer proyectos que potencien la capacidad creativa y la innovación en el país.